

# ECO DE LA PALABRA

¡VEN ESPÍRITU SANTO!

## I.- SE LLENARON TODOS DE ESPÍRITU SANTO Y EMPEZARON A HABLAR

En el día de Pentecostés, estando los discípulos reunidos y llenos de miedo “vieron aparecer unas lenguas, como llamaradas que se repartían, posándose encima de cada uno” Y entonces “se llenaron todos de Espíritu Santo y empezaron a hablar en lenguas extranjeras”. En ese momento “se encontraban en Jerusalén muchos judíos y enormemente sorprendidos se preguntaban ¿cómo es que cada uno les oímos hablar en nuestra lengua nativa”? Todos y cada uno “les oímos hablar de las maravillas de Dios en nuestra propia lengua”.

Nosotros recibimos el Espíritu. Él lo cambia todo, lo transforma todo. Nos hace superar los miedos, los temores, la pereza espiritual. Él nos hace “nuevas creaturas” según Dios. Él nos renueva interiormente. El nos une a todos en el mismo amor. Él nos hace testigos para contar las maravillas del Señor. Abramos las puertas de la vida para que entre el Espíritu y lo clarifique todo, lo enriquezca todo, lo fortalezca todo. Que el Espíritu nos llene de su luz y de su gracia. Que Él habite siempre en nuestro interior.

***¡Señor!  
Llénanos  
Espíritu Santo  
de tu Espíritu!***



## II.- HEMOS SIDO BAUTIZADOS EN UN MISMO ESPÍRITU, PARA FORMAR UN SOLO CUERPO.

San Pablo nos habla que “nadie puede decir Jesús es Señor, si no es bajo la acción del Espíritu Santo”. Nos dice que “hay diversidad de dones... de ministerios... de funciones, pero un mismo Dios. En cada uno se manifiesta el Espíritu para el bien común”. Es como el cuerpo “que tiene muchos miembros pero, a pesar de ser muchos, son un solo cuerpo, así es también Cristo”. De tal manera que “judíos y griegos, esclavos y libres, hemos sido bautizados en un mismo Espíritu, para formar un solo cuerpo”.

***¡Señor!  
Haznos  
mensajeros de  
tu Palabra!***



***¡Señor!  
Que el Espíritu  
nos llene de sus  
dones***



Nosotros recibimos el Espíritu. El Espíritu lo hace todo. Él es quien nos da la capacidad de creer en el Señor Jesús. Él reparte sus dones, a manos llenas, entre todos. Él nos concede a cada uno dones, gracias y cualidades para la única misión. Él, a pesar de ser distintos, nos une a todos en Cristo. Él nos bautiza con el mismo Espíritu para la fraternidad. Abramos nuestro corazón para recibir sus dones y ponerlos al servicio del bien de los hermanos. Aceptémonos unos a otros formando un solo cuerpo en Cristo Jesús.

## III.- COMO EL PADRE ME HA ENVIADO, ASÍ TAMBIÉN OS ENVÍO YO. RECIBID EL ESPÍRITU SANTO

San Juan nos narra cómo “al anochecer del día primero de la semana, estaban los discípulos en casa; y en esto entró Jesús y se puso en medio de ellos y les enseñó las manos y el costado”. Los discípulos se llenaron de alegría y Jesús les dice “Paz a vosotros: como el Padre me ha enviado, así también os envío yo”. Entonces “exhaló su aliento y le dijo: recibid el Espíritu Santo; a quienes les perdonéis los pecados, les quedan perdonados; a quienes se los retengáis, les quedan retenidos”.

Nosotros también somos enviados. El Señor nos concede su Paz y nos hace testigos suyos por todo el mundo. Testigos de la fe, de la Palabra, del amor, la paz y la esperanza. El Espíritu nos da la luz y la fortaleza para anunciarlo a todos los pueblos. Nos da la confianza de que todos nuestros pecados han sido perdonados. Abramos nuestro corazón a la alegría de Cristo y llenémonos de su Paz. Que el Señor habite en medio de nosotros y sintámonos siempre acompañados por su Espíritu.

**RENOVADOS EN EL  
ESPÍRITU DE CRISTO JESÚS**